

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Se publica e ljuéves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldias contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaiso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaiso. Cada suscripcion consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 23.

Diciembre 8 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

Las novelas en el dia—Instituto Nacional—Provincias del Maule. Artículo 2.º —Poesia. Al viaje de nuestro amigo J. P. W.—Algo sobre los tontos—Correspondencia. Mi duda.

Las novelas en el dia.

En un artículo que extractamos del *Diario de los Debates*, se hallan algunas observaciones relativas á las novelas, parte tan importante de la literatura moderna. Siendo en gran parte aplicables al drama y á toda especie de obras de imaginacion, hemos creído oportuno publicarlas ahora que este jénero empieza á cultivarse entre nosotros.

“Una noche de invierno dormia tranquilo en su lecho Galland el traductor de las *mil y una noches*, cuando de repente le despierta una tropa de calaveras, gritando de voz en cuello al pié de su ventana “señor Galland, señor Galland”. Este se asoma por fin, y les pregunta qué quieren con él. “No es V. á quien debemos esos lindos cuentos árabes?—Sí, á mí.—Pues bien, señor Galland, ya que V. no duerme, cuéntenos miétras amanece, uno de esos tan divertidos que V. sabe....”

“En el dia ya nadie va á sacar de su cama á los autores de cuentos. Pero sin ocurrir á esa treta anticuada, muí seriamente se les impide el dormir. A ver si á ménos de consagrarse á ello dia y noche, logra cualquiera satisfacer la furiosa pasion del público por la novela, única aficion literaria de nuestra época. Demasiada delantera daría á sus competidores el novelador que pretendiese sacar su sueño tranquilo. “Dadnos cuentos, les dice el pueblo, buenos ó malos, triviales ó sublimes, virtuosos ó satánicos; pero dadnos cuentos, pues ya no podemos leer otra cosa.”

“Y obedeciendo á este estímulo poderoso, brotan con tal rapidez las novelas que, miétras la crítica procura analizarlas, se espone á quedar como aquel barbero cuya lentitud ha inmortalizado Marcial. Hoi improvisan todos y todo se improvisa, constituciones, leyes, grandes hombres y grandes obras. Se improvisa en la pintura; se improvisa hasta en las ciencias; ¿porqué no se han de improvisar tambien las novelas? Ya lo he dicho: son la necesidad y la pasion del momento.

Nuestra sociedad se asemeja algun tanto á esas caravanas del oriente que por la tarde, en la veldada, entre dos jornadas fatigosas bajo un cielo de fuego, se agrupan y se apiñan al rededor de sus improvisadores de cuentos. Gustamos de ellos; entre la revolucion de ayer y la crisis de mañana, gustamos de oír alguna alegre relacion que nos entretenga, alguna sentida historia que nos conmueva, algun bello cuento que nos haga meditar, que nos arrobe el alma. Cuanto ménos hai de novelasco en la sociedad del dia, tanto mas le agrada la novela; y cuanto ménos le placen las aventuras en la política tanto mas las solicita en los libros. Las novelas le proporcionan sin peligro en la apacible estancia de la fábula las emociones que teme en el terreno abrasador de la realidad. Se cree que nuestra época es frívola; porque nada tiene de serio nuestra literatura: este es un error. Para ser frívolo no basta el quererlo, sino que ademas son necesarios mucho ocio, mucha seguridad. Hoi todo el mundo se ocupa en sus asuntos ó se mezcla en los del Estado, amenudo lo uno y lo otro. Arrebatados por el torbellino de la vida práctica, no hai lugar como habia en otros tiempos, para el fomento cuidadoso y esmerado de aquella primera cultura intelectual que, en un bosquejo mas ó ménos perfecto, todos sacamos de nuestra larga permanencia en el colejio. Si por una parte somos en el órden literario una nacion de retóricos mas ó ménos formados, por otra parte nuestros deberes, nuestros intereses, nuestros cuidados, nuestras ambiciones de todo jénero nos hacen inevitablemente serios. Es un engaño creer que la gravedad en los hábitos sociales ha de tener su correspondencia en los gustos literarios. Los Americanos del Norte, pueblo el mas serio de todo el mundo en sus negocios y en sus costumbres, solo tiene un escritor sobresaliente, y este es un novelador.

“Pero cualquiera que sea la causa de este gusto singular y esclusivo del pueblo frances por la novela, ese gusto existe y es universal. No hai quien sepa lo que ha de durar; pero aguardando que se agote por su misma violencia, vemos que se hace un prodijioso consumo en Paris y en las provincias de novelas buenas ó malas. ¿Y cómo abastecer á tal consumo, cómo aplacar esa hambre desordenada que con la boca abierta aguarda su pitanza literaria de cada dia, si el mercado no estuviese bien surtido;

si los proveedores no fuesen inteligentes y celosos; si en la producción de este artículo de comercio, la improvisación rápida y arriesgada no se hubiese sustituido al trabajo serio y reflexivo; si el número no se hubiese sobrepuesto á la calidad; en una palabra, si la novela tal como agradaba á nuestros padres, la novela de costumbres tal como la escribían Lesage, Fielding, Prevost, con sus observaciones tan juiciosas y su estilo tan pulido y castigado, no hubiese cedido su lugar á la *novela-follotín*, si la hemos de llamar por su nombre.

“En nuestras novelas modernas, el vicio se presenta en proporciones colosales; y raro es que después de haberse creado así monstruoso é imposible, los noveladores no deriven de su propia hechura alguna objeción no ménos estravagante contra el orden social y la humanidad... Ya sabemos que el vicio pertenece á la novela y es de su resorte. Los malvados están bajo su jurisdicción; y sea en hora buena esta justicia de novela severa y aun inexorable. Pero no inventéis crímenes que no tienen nombre en lengua alguna, por solo el placer de castigarlos con mas ostentación. Mostradnos vicios que tengan figura humana y que hablen una lengua que podamos entender. No desecheis de vuestros cuadros á los malvados; pero poned á su lado hombres de bien, sin premiar á aquellos con una dicha inevitable ni condenar á éstos á una desventura sin remedio. ¿De dónde habeis bebido esa misantropía petulante y dogmática que rebosa de vuestros libros, ese espíritu hostil á la sociedad, que se ha hecho la inspiración de vuestra musa, vosotros escritores felices á quienes todo sonríe en el cielo y en la tierra, que no conoceis de la vida social sino la libertad que dá á la juventud, sino la gloria que prodiga tan fácilmente á los triunfos del talento? Decir que este

“Es el mejor de los mundos
Y solo bienes encierra”

es un sofisma que Voltaire hizo muy bien en atacar con el ridículo. Pero la paradoja contraria no es ménos falsa y sí, mucho ménos moral. El hombre, por mas que se diga, necesita creer en el buen suceso de la virtud y en las probabilidades que hai en la tierra á favor de la honradez; y nada es mas propio para desviarle del bien que el espectáculo del vicio enriquecido, poderoso y respetado. No tienen todos el temperamento calmoso que permite aguardar pacientemente la dicha en otra vida, y quieren muchos haber su parte en los bienes infinitos que la mano de Dios ha sembrado en nuestro humilde planeta. No juzgamos ésta una ambición culpable sino una pretensión muy legítima.

“Esta vida es un combate
Cuya palma está en los cielos.”

Sea enhorabuena, pero en los combates nadie quiere salir siempre derrotado. Si la vida no es mas que una lotería, justo es ganar en ella alguna vez. Tan imposible es sofocar en el corazón del hombre el deseo del bienestar, como el cuidado de su propia conservación; el uno se deriva del otro, y han de someterse al imperio de esta ley natural la razón mas orgullosa á la par con la mas resignada. No hai que erijir, pues, en teoría el triunfo del vicio y la opresión de la virtud. El instinto de la humanidad se rebela contra esa doctrina; y si es capaz de formar excelentes solitarios en una Tebaida, en la sociedad solo sirve para sem-

brar el desorden. Esta teoría es por otra parte radicalmente falsa, y la experiencia la desmiente á cada paso por boca de la historia. Sin pretender que la virtud abstraída é inerte, perdida en los espacios del pensamiento ó abismada en las sombrías profundidades de la contemplación religiosa, sea un medio infalible de prosperar en el mundo, añadiendo mas, que no aspira á tal prosperidad una virtud tan alta y desinteresada, creo sin embargo que la honradez en esta vida tiene mejores probabilidades que el vicio, y que, todo bien considerado, es hasta mejor cálculo.

“La novela de costumbres es la verdadera novela. El mar sin duda es un hermoso cuadro para una ficción novelesca, pero es un cuadro que estrecha y destruye la pintura. Asimismo la historia si se mezcla con lo ficticio, lo domina con su altivez, lo entristece con su austeridad, lo embarga con sus trabas; y solo es dado á ingenios de los mas sobresalientes el realizar ese conjunto admirable de donde han salido obras como *los Puritanos de Escocia y las Cárcelas de Edimburgo*. En la novela de costumbres el escritor se halla mas á sus anchas; anda con mas seguridad y franqueza; pisa sobre un terreno mas sólido y que sostiene mejor á todo el mundo, á los grandes talentos y a los talentos mediocres, á los surcidosores de rapsodias novelescas y á los verdaderos noveladores.

“Aunque la novela de costumbres no escluye las aventuras, el principal interés recae sobre la pintura de los personajes. Hai verdad jeneralmente en los que figuran en las obras de los buenos escritores del día; pero es una verdad que anda en zancos. Sus vicios y virtudes tienen doce pies de alto. Son en el mundo, si se me permite la comparación, lo que los tambores mayores en su rejimiento. Llevan el mismo traje que los demas, pero cortado por un modelo gigantesco; hablan el mismo lenguaje, pero con bocina. No existen, no, en la sociedad actual los caracteres que nuestros autores de novelas necesitan para componer obras en consonancia con el gusto reinante; y precisamente agradan los que nos representan porque no existen, por que son de invención. Si se contentasen con copiar la realidad monótona, descolorida, insustancial que tienen á la vista, el público aburrido se volvería hácia otro lado. Una nación positiva, egoísta, sin grandes pasiones, sin grandes vicios, que no pasa por otras aventuras que las de la Bolsa ó del Parlamento, ha menester de noveladores de una imaginación valiente y de una inventiva fecunda y siempre dispuesta. Para tal nación la novela no es ya, como ántes se decia, la expresión de la sociedad; es el instrumento dócil y vibrador de que algunos hombres de talento echan mano para entretener sus ratos de ocio. Pretender por otra parte que la sociedad, ya que no suministra personajes á las obras de ficción, se haya dedicado á imitar á los que en ellas se le presentan, es una tésis todavia ménos sostenible. Nada hai que esté ménos comprobado que esa acción de la novela sobre el mundo real, se entiende en la época que alcanzamos. Contra su contagio tiene la sociedad una excelente defensa en su temperamento egoísta é interesado. Con esta coraza es capaz de arrostrar cuantos cuentos se puedan escribir. ¡Qué! porque un libro pernicioso ha caído en las manos de una niña de colejo, porque miembros de frases sacados de alguna novela del día se han encontrado en car-

tas producidas en una causa de adulterio, ¿se inferirá que la sociedad toma sus formas á imitación de la novela? Es estimar lo novela en mucho mas, ó si se quiere, en mucho ménos de lo que vale:

.....no, no he merecido
Ni tan supremo honor ni tanta afrenta.

“De otro agravio son responsables los noveladores para con la sociedad; no de corromperla porque es mas fuerte que ellos, sino de calumniarla. Pero ella se tiene la culpa: cuanto mas se la maltrata, mas aplaude—Hágase una novela bien negra, bien desapiadada, en que se saquen á la picota nuestra civilizacion, nuestras costumbres; en que se tire lodo á ese mundo elegante y pulido donde vivimos en una confianza tan léjítima. ¡Bien! dice la sociedad, y palmotea de gusto; se arrebatan el libro; no hai que dudar del buen suceso. ¡Estraña fascinacion de nuestra época! Nada nos agrada como el vernos flajelados por la férula de nuestros autores. Hallándonos de tan buena pasta, se van avezando á maltratarnos; y cuanto mas fuerte nos dan, mas contentos quedamos, sin contar con la multa que nos cobran. Esto me recuerda una anecdota con que voi á concluir. “Un abate, hombre de clase y de mérito, habiendo manifestado una admiracion harto tibia por ciertos versos de Santeuil, díjole el poeta algunas expresiones de enfado. Al dia siguiente el abate, para calmar el sentimiento que creyó haber causado al poeta, le envió diez ducados. Santeuil, al recibirlos, dijo al lacayo que se los traia: “dirás á tu amo que siento mucho solo haberle dicho injurias; y que otra vez le daré de golpes, porque sin duda así me enviará mucho mas dinero.”

“Una palabra todavía—Nuestra sociedad se parece demasiado á la mujer de Sganarelle, que tenia un gusto particular en que la zurrasen.”

Instituto Nacional.

Mañana principian los exámenes públicos en el Instituto nacional. Harto tiempo hace que los padres de familias miran con fria indiferencia estas pruebas del aprovechamiento de los alumnos y del celo de los profesores, privando á los primeros de un poderoso estímulo, y á los segundos de la satisfaccion que sin duda tendrían al ver sus esfuerzos apreciados por mayor número de individuos. Cualquiera que asistiese por primera vez á los exámenes del Instituto, se sorprenderia al no ver allí, sino á los exáminadores y á unos cuantos alumnos; tendria dificultad en creer que presenciaba el acto solemne en que un padre toma cuenta de la aplicacion y talento de sus hijos, y seria necesario que tuviese un conocimiento anterior de nuestro carácter y nuestros hábitos, para no atribuir un proceder, tan estraño á un abandono de deberes de la mas alta importancia. Porque podia mui bien inferirse que quien no concurre á esos actos, ménos asistirá en otras ocasiones, y que asíe busca un coleccionario mas bien por ahorrarse cuidados que por proporcionar á los jóvenes una educacion cual puede suponerse que le dasea un padre á sus hijos.

Quisiéramos, pues, que los padres de familia abandonasen esa apatía que no les honra y que venciendo antiguos hábitos y algunas pequeñas di-

ficultades, se empeñasen en concurrir á los exámenes de sus hijos, si posible fuese, acompañados de amigos ó conocidos que contribuyesen á dar mas solemnidad é importancia al acto. Algunos se escusan diciendo que no tienen conocimiento de la materia del examen, otros porque temen contribuir á la turbacion del alumno; pero tales excusas no son en nuestro concepto léjítimas. Si el que no entiende la materia del examen no puede juzgar con acierto del saber del alumno, podrá por lo ménos aumentar con su presencia la eficacia del estímulo que mas influye en los estudiantes. La segunda excusa es todavía mas inadmisibile que la primera: Los jóvenes que se educan en el Instituto no se dedican al estudio de los diversos ramos del saber para hablar y discurrir ántes sus profesores y compañeros; sino para hacerlo mas adelante en el foro, ó en otro teatro que su condicion de hombres de alguna instruccion les presentará. Conviene pues acostumbrarlos desde ahora á espedirse con desembarazo ante una numerosa concurrencia. Y debe tenerse presente que la juventud tierna como mas flexible, es mas propia que ninguna otra edad para adquirir ese despejo, y que los que sin él se han visto en situaciones que lo requerian, se han encontrado muchas veces inhabilitados por hacer sus luces tan útiles como hubieran podido serlo.

Pero no son los padres de familias los únicos á quienes incumbe estimular á la juventud que se dedica á los buenos estudios; tócale tambien á todos los ciudadanos. La difusion de los conocimientos, la formacion de ciudadanos hábiles para las diversas profesiones científicas y los cargos públicos, son objetos tan íntimamente ligados con los adelantamientos del pais, que no puede mirarlos sin interes quien ame á Chile y desee su prosperidad. No se debe pues despreciar la oportunidad que presentan los exámenes públicos para alentar á los estudiantes, y ofrecer á los profesores testimonios de aprobacion por sus esfuerzos.

Provincia del Maule.

Artículo segundo.

Los que sin conocimiento de los hechos hayan leído en nuestro número anterior, que el intendente del Maule ha durado mas de doce años en su puesto, y bajo diferentes administraciones, habrán concebido dudas acerca de la verdad de nuestros acertos; porque no es fácil persuadirse de que á un hombre incapaz de ejercer tan importante cargo, se le haya conservado por tan largo tiempo desentendiéndose de lo que exijia la conveniencia pública. No entraremos á dar la esplicacion de esta permanencia que poco hace á nuestro proposito; nos contraeremos á comprobar lo que dijimos en nuestro núm. anterior con algunos ejemplos que pongan mas en claro la falta de celo del intendente del Maule y sus pocas ó ningunas aptitudes para gobernar una provincia. Contenidos dentro de estos límites, nos desentenderemos de los abusos que haya cometido en el ejercicio de su autoridad; porque no es nuestro objeto acusarlo, sino señalar el origen del atraso de una provincia y llamar acia él la atencion de la autoridad suprema.

El hecho que mas llama la atencion al que visita la provincia del Maule, es el adormecimien-

to ó estupor en que yace la industria, y la falta de vida que se nota donde quiera que se dirijen los ojos. Nadie creeria ver allí una provincia de una república, sino parte de los dominios de un déspota en cuya mente no ha entrado jamas la idea de mejorar la condicion de esa porcion de sus súbditos. Parece que allí no ajitase al hombre la consideracion del porvenir; parece que cansado de ver desvanecidas sus esperanzas, hubiese renunciado á ellas, ó las hubiese circunscrito á mui estrechos limites. Sacudir ese letargo, despertar esas esperanzas adormecidas es el primer paso que debe darse para hacer adelantar aquella provincia, el objeto mas importante á que pueda dedicar sus esfuerzos aquel á quien la autoridad suprema haya encomendado su gobierno. Dos jéneros de procedimiento pueden adoptarse por conseguir este objeto: allanar las dificultades que mantiene en estagnacion á la industria y al comercio, y despertar en los ciudadanos el espíritu de empresas y el deseo de mejorar su condicion, promoviendo y fomentando los trabajos útiles al bien comun y dirijiendo acia ellos los esfuerzos individuales. Ha adoptado alguno de estos procedimientos el intendente del Maule?

Mas de ocho años hace que los vecinos de Cauquenes han fijado sus miradas en Curanipe para establecer allí un puerto que facilite la esportacion de sus abultadas producciones. En el año 35 un señor Hasting del puerto Constitucion practicó (de orden suprema) un reconocimiento, acompañado de varios vecinos y auxiliado y estimulado por ellos, cuyo resultado fué favorable. El intendente del Maule tenia conocimiento de la empresa, y segun se nos ha asegurado se solicitó su cooperacion; y no obstante la miró con fria indiferencia. El informe del intelijente se pasó á sus manos y se aprovechó de él? lo recomendó al gobierno? dió algunos pasos á fin de realizar la obra á que se referia? Nada se ha traslucido, y no es esto uno de aquellos asuntos en que convenia la reserva. En el presente año el capitan Señoret, comisionado por el Gobierno, ha ido á practicar un nuevo reconocimiento que ya debe haberse verificado. Y para que se vea la parte que en esta segunda vez ha tenido el intendente, transcribimos los siguientes trozos de cartas de vecinos de Cauquenes. "El capitan de puerto Señoret llegó á ésta el 9 y solo el 13 ha logrado verse con el jefe porque andaba fuera. Dicen que se ha manifestado mui tibio éste para convenir en que se haga el reconocimiento del puerto Curanipe, alegando para ello falta de recursos para los gastos que demanda la delijencia; pero don Juan Miguel Pinochet por medio de una invitacion al vecindario, ha logrado reunir la suma que se necesitaba y con que se realizará la dilijencia con acierto. Para reconocer á Curanipe ha sido preciso que los vecinos tomen la demanda facilitando á Señoret todos los recursos: ha dicho el intendente que está cansado de afanarse por la prosperidad de una mal agradecida provincia" Otra dice: "Noticiaré á V. el reconocimiento del puerto Curanipe que es lo que hai mas en priva en este pueblo. El señor Señoret capitan del puerto Constitucion, estuvo en ésta buscando el auxilio del señor intendente para el exámen que tenia que hacer; pero nada consiguió hasta que algunos vecinos tuvieron que suscribirse para la compra de un bote....."

He ahí como procede el intendente del Maule en las obras útiles á la provincia: hele ahí ya cansado de *hacer bien* á una provincia mal agradecida, bien que nadie reconoce y que nadie ha opuesto á los repetidos clamores que contra él se han oido. Hele ahí no fomentando una empresa útil á la provincia sino contrariándola, no ayudando ese espíritu de mejora sino ahogándolo: es decir obrando de un modo enteramente opuesto al que su posicion le prescribia.

Para apreciar bien la importancia de un puerto en Curanipe, debe tenerse presente que los productos agrícolas del Maule solo pueden esportarse por el Tomé ó Talcahuano y el Constitucion, y que los caminos que llevan á cada uno de estos lugares son jeneralmente pésimos y solo permiten conducir los efectos á lomo. Si se exceptua la parte del departamento de Linares que linda con el rio Maule, y parte del departamento de S. Carlos, se puede decir sin exajeracion que el comercio no existe, y que por consiguiente falta el mejor vehiculo de la civilizacion, el mas poderoso estímulo para el trabajo, y el medio mas eficaz para inspirar esperanzas y prevision. Los que conocen las localidades nos presentan á Curanipe como un puerto bastante seguro durante seis meses del año, con la ventaja inapreciable de poder formarse, con mui poco costo caminos carriles desde los principales puntos de la provincia al puerto. Y una empresa de esta clase no merecia la proteccion del intendente? No debia ser fomentada y dirijida por él? Y quien la mira con indiferencia será capaz de sacudir ese letargo de que hemos hablado? Será capaz de despertar las esperanzas adormecidas?

Obra de mayor importancia es en abrir el canal que debe unir el Ñuble al Perquilauquen y establecer una comunicacion por agua desde el departamento de Chillan hasta el rio Maule. Mas de seis años ha que el intendente conoce la posibilidad de abrir este canal y sus inmensas ventajas, y en todo este tiempo ni ha llamado, como debia, la atencion del Gobierno hácia esta empresa, ni ha estimulado para que la promoviesen á los particulares por cuyos terrenos debia pasar el canal y á quienes era de suma utilidad. De manera que si un individuo privado y de provincia estraña, animado de un celo laudable por el bien del pais (deseo que falta al intendente del Maule), no hubiese promovido con tanto empeño esta obra haciendo conocer al Gobierno su posibilidad y sus ventajas, y tomando sobre sí penosas tareas, quien sabe cuantos años se habria desatendido, y cuanto se habria alejado la época en que realizada, decida de la prosperidad de toda una provincia.

Pudiera talvez decirse que las mejoras indicadas requieren un celo poco comun que no debe exigirse á todos. Sea en horabuena; pero convéngase tambien en que los que no son capaces de tal celo, no lo son tampoco del cargo de intendente. No se crea que al hacer esta reflexion temamos que el exámen de la conducta del intendente del Maule en un teatro mas reducido, no cofirme lo que ya hemos dicho. Consideremosle en la ciudad de Cauquenes y véamos si en este estrecho circulo se ha mostrado mas celoso ó ménos indigno de rejir un pueblo.

Hai en Cauquenes una escuela pagada por la municipalidad, concurrida por mas de cien niños y que por desgracia se halla en peor estado que

ahora 16 años. Una casa tan vieja que no hai memoria del tiempo en que se construyó y que el terremoto de 835 dejó mui ruinosa, es el lugar en que se reunen los niños á recibir las lecciones. Para formar idea de su estado actual basta decir que en invierno es preciso destinar con frecuencia algunos niños á votar el agua que entra por las aberturas de las murallas del interior, y que no es raro el impedir los padres á sus hijos la concurrencia á la escuela en dias de fuerte aguacero ó temporal, por temor al edificio en que se reunen. El maestro ha consultado sin duda su interes elijiendo la casa que ménos le podia constar; (porque á el toca pagarla); pero no hai allí quien vele por los intereses del publico? ¿La 1.^a autoridad de la provincia no ve lo que pasa en la misma plaza? Y si lo ve ¿porqué no remedia un mal, porqué no evita un peligro como su cargo y la humanidad se lo prescriben? La municipalidad posee un sitio que destina á escuela y no carece de ochocientos pesos para construir una sala en que sin peligro de la salud ó de la vida se eduque la juventud. Pero no es esto lo único que puede decirse de la escuela. Hace dos años que se confió á un señor Peñalillo que nunca la ha desempeñado; y el intendente tolera que aquel individuo ponga de sustituto al sacristan de la parroquia. He ahí las manos á que se confia la educacion, he ahí quien debe imprimir buenos sentimientos en el corazon de los jóvenes y radicar en ellos los sanos principios. En una lei española sobre instruccion publica habiamos visto con estrañeza que en las aldeas que no tienen con que pagar un maestro, se confiaba al sacristan la enseñanza; y aqui vemos aquella disposicion admitida en la practica y no en pequeñas aldeas, sino en la ciudad mas populosa de una provincia, y que puede dotar un buen maestro. Pero al intendente le importa mui poco las manos en que está la enseñanza.

Doña Leocadia Montero, nos dice un cauquenista, dejó una quinta situada en el mismo pueblo con un edificio de cien varas, y algunos otros bienes para que se fundase un hospital de caridad. La casa unas veces alquilada otras abandonada, se fué deteriorando poco á poco sin que la autoridad tomase una sola providencia para conservarla. Arruinada del todo en 835 se abandonó al que quiso los muchos materiales que podian aprovecharse. De manera que las intenciones piadosas de aquella señora se han hecho ilusorias por la indolencia y falta de cuidado de aquellos á quienes tocaba realizarla.

Igual suerte ó parecida tienen los demas intereses que pertenecen al público. Su administracion presentá el mayor desórden y desgreño. Es verdad que este es un mal comun á muchos de nuestros pueblos; pero ¿no es un dolor que el intendente de una provincia que dispone de la municipalidad á su antojo no sea capaz de corregir estos abusos?

A pocas cuadras al sur de la ciudad, en la vega del Cauquenes, se forman en la primavera fangales que si no impiden del todo la comunicacion, la hacen tan difícil que no diremos las carretas y cargas que se atreven á atravesarlos sino los mismos jinetes se ven con frecuencia en peligro. Nada se ha hecho por la autoridad á fin de poner remedio á mal tan manifiesto y no por cierto porque la obra presente graves dificultades. Cosa parecida su-

cedia en el pasaje del Tutuben, y el intendente que tenia que atravesarlo para ir á su hacienda de Tomenelo, ha hallado recursos en la municipalidad y brazos en el presidio para componerlo. El intendente no solo no emprende obra alguna en bien del pueblo, sino que deja destruirse las que en otro tiempo se realizaron. El rio Cauquenes tenia un puente de madera construído antes que el actual intendente entrase á gobernar la provincia y que por la inercia y abandono de las autoridades se han llevado las aguas. Bueno ó malo era un medio de comunicacion de absoluta necesidad que debia conservarse y mejorarse. El intendente conoce la necesidad de restablecerla, sabe que hai quien lo construya sin mas gravámen del pueblo que ceder el peaje por algunos años; pero se guardará bien de promover una obra que redundará en bien comun. Así es que ahora en las creces del rio, se establece la comunicacion por medio de una mala balza que no ofrece ni comodidad ni seguridad. En fin aquí hai un medio de comunicacion: cuando crece el Tutuben no hai siquiera este recurso. ¿Por qué no se establece en este rio una balza como en el Cauquenes? Para sí no la necesita el intendente porque tiene su pequeña balza: para el público seria necesaria, ¿pero qué importa esto al intendente?

La policia interior de la ciudad no puede existir bajo tales autoridades. Las calles no pueden atravesarse durante el invierno por los pantanos que en ellas se forman. En muchas las lagunas se conservan hasta noviembre. Sin embargo nada se ha hecho, y porque no se ha querido. Para que se vea que no es otro el motivo, recordaremos un hecho público en Cauquenes. Siendo subdelegado don Francisco Pinochet, pidió á la municipalidad se le auxiliase con el presidio y herramientas ofreciendo componer las calles sin ningun costo. Se accedió á la suplica de Pinochet y cuando ya habia compuesto dos ó tres y continuaba con el mismo empeño se le quitó de subdelegado sin saber por que.

He aquí una pequeña parte de las medidas que el intendente del Maule ha podido y debido tomar y no ha tomado. No se diga que á la municipalidad tocaban mas de cerca, porque es bien sabido que esta corporacion obedece humildemente el mas caprichoso deseo del jefe. La municipalidad, nos dice un cauquenista, ha renunciado su personalidad en el intendente; hace lo que este funcionario quiere y nada mas; no conoce otros deberes y se imagina que ha sido elejida no para cuidar del bien del pueblo sino para dar gusto al intendente; y como este no se ocupa de este bien, la municipalidad hace otro tanto. Y suponiendo que así no fuese, si la municipalidad no es capaz de concebir ni emprender nada de provechoso ¿no debió ser el intendente capaz de suplir la nulidad de aquellos? Si no es fácil que las municipalidades se compongan de hombres aptos y celosos por que son muchos y elejidos en pueblos atrasados, no sucede lo mismo respecto de los intendentes que son nombrados por la primera autoridad.

Hemos puesto a la vista de nuestros lectores una pequeña parte de los datos que tuvimos presente para escribir el artículo anterior, y ya por ellos se deja conocer cual es el espíritu que dirige la conducta del intendente del Maule. Harto frecuente ha sido en otro tiempo atacar la conducta de los hombres públicos por animosidad ó resentimientos

personales. Dirijida nuestra pluma por sentimientos mas nobles nos hemos abstenido de entrar en el exámen de abuso que el intendente del Maule ha hecho de su autoridad, lo que hubiera podido dar un viso apasionado á nuestros escritos. Ni en nuestro concepto era necesario entrar en este exámen para manifestar que don Domingo Urrutia no es capaz de gobernar una provincia. Si se cree conveniente conservar en su puesto á quien en doce años nada ha hecho por el bien del pueblo que dirige, y que ataca y destruye en su orijen el espíritu de mejoras, á quien refiere el ejercicio de la autoridad á su persona y mira con desprecio el bien público, ¿sería extraño que se conservase á quien de otro modo abusase de su autoridad? No pretendemos imponer nuestras creencias. Hablamos de un pueblo que no dista mucho de nosotros, y de hechos que todos pueden conocer; y solo queremos que se fije la atencion en esos hechos y que despues cada cual forme por sí su juicio.

Poesia.

AL VIAJE DE NUESTRO AMIGO J. P. W.

I.

Nave gallarda se mira
Rauda del puerto salir;
Hinche la brisa sus velas,
Cruje su proa sutil,

Al romper la blanca espuma
Que deshecha en gotas mil,
Por el ambiente despliega
Tornasolado matiz.

Cada balance apresura
Su andar gracioso y gentil,
Desde que dijo el piloto:
"Vuelve, nave, á tu pais."

Y como el corcel se lanza,
Que halla doble brio en sí,
Si á su querencia el jinete
Le doblega la cerviz

Ha quedado a popa un jóven
Para entrever desde allí
De las playas de su patria
El ya borrado perfil;

Una lágrima de pena
Se ve en sus ojos lucir;
Un suspiro de amargura
Su pecho exhala infeliz.

Que al contemplarse cercado
De azules olas sin fin,
El alma siente abrumada
Por el dolor de partir....

De partir y dejar en este lado
Del mar inmenso que su nave corta,
Cuanto hai al corazon de mas sagrado,
Cuanto en crudos pesares le conforta.

Padres, hermana, y amistad, y amores,
Lo deja todo, interponiendo un mundo;
La tierra, sus perfumes, sus colores,
Por las ondas cambió del mar profundo.

Tanto afecto, tan íntimo y sentido,
Suavisimo arrebol de su existencia,
Abandona á las sombras del olvido,
Abandona á la lima de la ausencia.

II.

Ancho es el mundo; y á vagar provoca
Por sus ámbitos vastos é infinitos
Sed de saber que seca nuestra boca,
Hondos deseos en el pecho escritos.

Ancho es el mundo; una leccion presenta
Cada horizonte que la vista ataja.
A quien lo estudia con mirada atenta
A quien por leer sus pájinas trabaja.

Y ¿qué es la vida si pasa
Sin tender la vista un dia
Sobre la bella armonía
Que en su mundo puso Dios;
Sin conocer de este globo
Sino el lugar donde estamos;
Sin que alentados corramos
De otros objetos en pos;

Sin que las obras del hombre
Llenos de asombro admiremos,
Ni aquellos sitios pisemos
Que la historia consagró,
Y donde guarda un recuerdo
Mas fresco, mas palpitante
Con que premie al caminante
Que allí su planta estampó;

Sin doblar nuestras rodillas
Ante los sagrarios santos;
Sin conocer los encantos
De perpetua novedad;
Sin atesorar memorias
De nuestros floridos años
Que presten dulces engaños
A la triste ancianidad?

¿Qué es la vida si transcurre
Sobre el hombre siempre inerte,
Hasta decirle la muerte:
"Ven, que tu hora ya sonó;"
Hasta apagar el sepulcro
Con su humedad, con su hielo
Tanto jeneroso anhelo
Que un tiempo el pecho abrigó.

Es vano soplo que cruza
Por un tronco carcomido,
Que cae al fin abatido
Por el recio vendabal:
Es la inánime existencia
Que un panteon sombrío ofrece
A la estatua que envejece
Aferrada al pedestal.

III.

Despeja, pues, tu semblante
Anda sin pena, Joaquin;
En tu romería errante
Del uno al otro confin,
Mucho hallarás que te encante.

Entre goces confundida
Aun la pena agrade acaso
Que sientes á la partida;
Que bien se mezcla en un vaso
Agria con dulce bebida.

Y si de estraña nacion
Nos mandas un pensamiento,
No te engaña el corazon
Al creer que en cada momento
Los nuestros contigo son.

Algo sobre los tontos.

Esta razon de que tanto se vanagloria el hombre, en la cual funda su superioridad sobre todos los otros seres de la creacion; que constituye el orgullo de nuestra especie, el timbre y el blazon de la familia humana ¿no es tambien una fuente de los males que sentimos, el principio de esa pena lenta y continúa, de ese descontento roedor que nos inquieta durante los mas largos períodos de la vida? ¿No es la razon la que aparta de nuestros lábios la copa del deleite, la que nos vijila como un impertinente pedagogo, la que enfrena las deliciosas propensiones con que nos dotó la naturaleza, la que nos desvía, en fin, de un camino de rosas para empujarnos tras otro, sembrado de abrojos y de espinas? ¿No es la razon la que nos ha despojado de la mejor parte de nuestra libertad natural, y no se funda en ella la sociedad para descargar su coleccion de *males necesarios* sobre los individuos que la forman? ¿No te impone la razon el olvido de los agravios al mismo tiempo que manda levantar cárceles, presidios y cadalzos para castigar tus deslices sin misericordia? ¿No te dicen que es de razon sobrellevar la existencia por maldita que te parezca; y de razon tambien, no te corta el verdugo la cabeza cuando mas te gustaria pavonearla sobre tus hombros? ¿No te despotiza y te despotizan en su nombre, en la cuna, en la escuela, en la sociedad y aun en la tumba? Si alguna vez te entregas á las alhagüeñas ilusiones de tu fantasía ¿no viene la razon, cual mujer celosa á desbaratar con su presencia el dulce sueño que dormias? ¡La razon.....! ¡Presente bien funesto maestro de desengaños, libro fatidico cuya mas bella página es el capítulo *resignacion!* La razon no nació quizas con el hombre en el Edén de nuestros primeros padres. Ellos se amaban como se aman las palomas, y adoraban á su Hacedor acompañando á las aves en sus cantos matutinos. Fué una sujestion de Satanás el primer racionio de la mujer y este racionio, este primer destello de la racionalidad nos arrojó á todos del Paraiso, nos despojó de la inocencia de los Anjeles y nos hizo presa del infierno.

Impensadamente he trepado á estas alturas preparándome á probar una cosa que, talvez, nadie quiere negarme, una cosa que para mí es un axioma y que solo en estos tiempos de polémicas y controversias, puede haber riesgo de que me la disputen, *maxime* siendo ello, segun creo, un punto de romanticismo, asaber: "la dicha social está en razon inversa del talento del individuo"; ó sea, "los tontos son los hombres mas felices".

Tan indudable es esto, que aun las mismas naciones, poseen mayor suma de bienestar si las favorece cierto temple de tontedad; y viceversa es mas efímera su estabilidad, son mas tardíos sus adelantamientos si un talento brillante una imajinacion ardiente y vivaz, una razon, en fin, valientemente despejada caracteriza la jeneralidad de los hijos de su suelo. La anarquía de los pueblos argentinos, en mi humilde opinion, trae su

orijen del número infinito de los doctores, poetas, economistas, políticos y elocuentes tribunos que se improvisaron allí con los primeros ardores del sol de mayo. Aquel árbol sin engrosar su tronco, elevó sus ramas sobre las nubes para troncharse al rabioso soplar del *pampero* revolucionario. El escándalo peruano no podrá ciertamente explicarse del mismo modo, ni quizás de ningun otro; las luces nada han tenido que ver en esa merienda de negros, pero tampoco las revoluciones del Perú son obra de los pueblos anarquizados sino de una soldadecza bagabunda que, huyendo la pelea, abre y termina sus campañas con defecciones. Al contrario soi de opinion (en conformidad del principio arriba sentado) que sin estas malditas jentes, los descendientes de Manco formarian la república mas feliz, el pueblo mas rico y dichoso de nuestro hemisfério.

La prosperidad de Chile.....Pero á un hijo suyo no le toca hacer este elogio. Baste recordar que ciertos grandes talentos, ciertos *hombres-jenios* nacionales han sido maléficis para nosotros y funestos para sí mismos. Plantas exóticas cuya no-aclimatacion la hemos abonado en nuestra cuenta corriente con la fortuna.

Todo esto no es de mi propósito. Voi á contraerme de una vez á la cuestion, voi á pintar cuan bienaventurados son los tontos. Aquí venia perfectamente una invocacion á la musa respectiva; pero no quiero apartarme un punto de los preceptos de mi escuela que ha incluido, si no me engaño, esta flor retórica en su bando de proscripcion.

No se necesita mas que un mero instinto para distinguir un tonto. Si es pobre nunca anda por la calle sin un cortejo de muchachos que os lo descubrirán con sus gritos y chifladera. Sin pasiones, sin vicios, sin deseos, sin pasado ni porvenir sus dias son una agua estancada conmovida solo por la brisa de los movimientos de su máquina. Unos mendrugos de pan son para él otras bodas de Camacho, una peseta todo un capital y las cenizas de un fogon el muelle lecho donde no le despiertan ni pesadillas ni remordimientos.

El tonto de categoría se hace notable entre mil por su aire de importancia, por el esmero que pone en cuidar de su persona, por la prisa que se da en llevarla á todas partes para que la vean, la exáminen, la envidien, la copien y la exalten. No hai fiesta ni procesion, ni espectáculo donde no comparezca con ella. La persona es el todo de un tonto, es el centro de su existencia, el ídolo de su alma. ¡Qué fuera de él si no tuviese una cabeza que erguir, una cara que ostentar, una cintura que ceñir, un pié firme y elegante que mover! Regularmente no tiene mas vicios que el rapé ó el cigarro puro por el garbo y desenvoltura con que de ámbos modos se usa el tabaco. Su mejor amigo, confidente íntimo es un espejo de cuerpo entero. En casa le consulta durante largas sesiones: si va á paséo y encuentra una sastrería ó peluquería abiertas cuélase dentro, miráse de frente y de perfil, pásase la escobilla, echa una ojeada á los últimos figurines y prosigue su camino. ¿Entra á una visita? se dirige ántes al espejo que á los dueños de casa con el pretexto de colocar el sombrero ó de doblar la capa; y de noche, nadie mas atento que él para despabilar las luces colocadas al frente de un vidrio reflexivo. Es un Narciso perdidamente enamorado de sí mismo. Por eso gusta

con ardor de hacerse retratar para gozarse en la contemplacion de su imájen; por eso él mismo se compra y se hace el presente de una gruesa sortija en la cual está gravada la cifra de su nombre: ¡el nombre de un buen mozo! Y en todo esto su placer es inmenso; porque un tonto se imagina que se halla en la mas noble carrera siendo generalmente reconocido por hombre galan en la sociedad en que vive.

Ninguno de estos individuos (otra dicha incomparable) se cree escaso de bienes de fortuna, aunque tenga invertida toda la suya en fraques, estuches, bastones, gorros y perfumería. Basta que un tio ó pariente remoto posea algun fundo rústico en arriendo para que todos los tontos de la familia os hablen *de la hacienda, la chacra, la quinta* y os inviten á pasar allí algunos dias de campo, diciéndoos: "cuando V. guste: va V. á su casa"

No importa que haya sido poco aficionado á recibir lecciones en un colejo, para que deje de poseer la conciencia de su instruccion y saber. En disputas literarias es tan formidable como en cualesquiera otras; porque si os proponeis convencerle, tendreis con quien altercar por toda la vida, y aun sobrará altercador para vuestros herederos. La divisa del tonto es: "no me doi."

La política es el campo de su ardimiento. Aunque nada le vaya ni le venga en negocios de esta clase, seria mucha desgracia para él no considerar los intereses de su persona íntimamente ligados á los de los primeros caudillos.

Si su nombre llega á sonar públicamente en algun chismecito, en alguna pequeña intriga señalándose como *la persona que hace ó la que padece* del suceso, al instante publica su vindicacion por la prensa, y apela al juicio de la opinion para que pronuncie entre la delicadeza y circunspeccion que caracterizan su persona y *la perversidad y estupidéz* de su calumniador, á quien desafía á discutir este negociado en letras de molde. El otro, sí es tonto tambien, como puede suceder sobre todo en pueblos grandes, alza el guante, y se arma una de San Quintin de *gacetazos*, que por muchos dias divierte en extremo á los ociosos y tertulias de la ciudad; concluyendo al fin la polémica con decir, cada uno de los articulistas, que no quiere seguir adelante porque el pícaro, ladron y borracho de su contrario le ha contestado con injurias y no con razones, prueba irrefragable de su mala causa: en cuya consecuencia se declaran ámbos dueños del campo, y cada cual canta para sí la victoria.

Tan felices son los tontos que si uno solo hai en un pueblo, de la noche á la mañana el tonto y no otro alguno aparece de empleado. Y es tal la buena estrella de este linaje de hombres, que si no son conocidos ó no hai tontos en el lugar, en tontos de allende se proveen las vacantes.

Que por último, se casa el tonto, y precisamente ha de ser con mujer rica, jóven, sentimental ó vivaracha.

Yo canto la dichosa carrera de mi héroe hasta el acto de las bendiciones matrimoniales: hago mas, le doi la mia. Y suponiendo que mi articulo es una mala comedia al llegar aquí toco el pito, cae el telon y exclamo: "¡Corramos un velo &c. &c. &c."

Jotabeche.

CORRESPONDENCIA.

MI DUDA.

¿Qué es mi vivir en el inmenso mundo
En donde me hallo sin saber porqué?
En donde en dudas de mi mismo abundo
Y si pregunto me responden—*cree!*

Ocultas la verdad con el misterio,
La miro envano pues no alcanzo á verla;
Ella se oculta mas á mi criterio
Cuando yo mas me empeño en conocerla.

Cáos inmenso do el saber humano
No alcanza nunca á penetrar tu seno,
Que á la ignorancia te presentas llano
Y al astuto saber de escombros lleno.

Léjos de mí las reflexiones vanas
Que afijen mis sentidos con tal duda;
Vengan cuestiones perceptibles, llanas
Do la natura no se muestre muda.

Pero siempre la idea de mi ser
Y del ser de las cosas me atormenta,
Y cuando algo en todo esto creo ver
Tras del todo la nada se presenta.

Camino á oscuras por la via humana
Sin que una chispa mi razon alumbre,
Veo pasar la tarde, la mañana,
Dejando en mi la cruel incertidumbre.

Miro avanzar en el espacio al sol
Y ocultarse tambien tras una sierra,
En el cielo dejando un arrebol,
Y oscura niebla en la espaciosa tierra;

Miro nacer aurora tras aurora
Pasár los meses, y pasar el año,
Dejando en mí la duda roedora,
Que es forzoso vencer con un engaño,

Un engaño preciso, necesario
Que mi confusa noche la haga dia,
Que deje mi pensar estacionario
Y oculte á mi existir la tumba fria.

De este modo mi ser será vivir
Para mí la natura será hermosa,
Nada en el mundo me ha de hacer sufrir,
No viendo su esqueleto en cada cosa.

Pensaré que la existencia
Vino sin saber de donde
Que se sepulta, se esconde
Para volver á nacer;
Porque es mui duro pensar
Que uno pronto ha de morir,
Y dejando de existir
Jamás volverá su ser.

Así veré en este mundo
Mi existencia tapizada
Con tanta flor encantada,
Antídotos del dolor,
Mas no probaré su miel,
Que está tan oculta en ellas;
Pues aunque se muestran bellas
Es su dulce matador.

IMPRESA DE LA OPINION.